

Acto de entrega del Premio Solidario Anónimo

(Novena edición. Diciembre 2008)

Intervención de Pepe Martínez Saorín

Como me han pedido que sea breve; permitidme tan sólo un par de palabras de agradecimiento, ¡Muchas gracias!

Es broma; ya que nos estais haciendo pasar unos momentos de apuro y vergüenza, quisiera insistir en los agradecimientos y en lo inmerecido de este premio. Queremos considerarlo como un reconocimiento, no a nuestra labor, sino a la de tantas personas que bajo el paraguas del anonimato, trabajais desinteresadamente día a día por hacerle la existencia un poco más facil a la gente que más lo necesita; pero no quisiera desaprovechar la ocasión para denunciar que esa situación de injusticia que sufren, la mayor parte de las veces, no es fruto del destino, que en mayor o menor medida, todos somos responsables y debemos sentirnos obligados a ponerle remedio.

Para encontrar esa necesidad, no es preciso buscar muy lejos, pués también existe desgracia, marginación y pobreza en los países desarrollados, aunque existen diferencias importantes. Al menos, estas personas tienen derecho al voto, por lo que las políticas sociales pueden paliar en gran medida unas necesidades imposibles de remediar en otros países. Por otra parte, muchos piensan que poco podemos hacer para evitar el hambre, la enfermedad y la guerra; que eso es responsabilidad de los gobiernos.

Resulta escandaloso que a los primeros signos de recesión, se inyecten cifras millonarias de dinero público a los bancos y empresas que han forjado su fortuna a costa de la miseria de los más pobres, de la destrucción del planeta; que se antepongan intereses

comerciales oscenos a la defensa de los derechos humanos, que la guerra sea una inversión legal y rentable, que consumir más sea la única solución para salir de la crisis, para que todo permanezca igual. Con estas medidas tan sólo se consigue seguir beneficiando a los que más tienen a costa de los más desfavorecidos.

Resulta indignante en pleno siglo XXI, que el hambre y la guerra, junto con enfermedades como el sida, la malaria y el cólera, sigan arrasando países que disponen de recursos naturales más que suficientes, pero explotados por multinacionales extranjeras bajo el amparo de gobiernos títere corruptos; que se incentive el odio para justificar la violencia, que se sigan levantando muros que impiden compartir las riquezas que no nos pertenecen, que miles de seres humanos sueñen con jugarse la vida cada día en una patera para alcanzar otro infierno desconocido.

Somos cómplices cuando callamos, cuando no denunciarnos, cuando participamos de los beneficios que conlleva este sistema.

Hoy se conmemora el día internacional por los derechos humanos, por este motivo está prevista este sábado, entre otros actos, una cadena humana en la Plaza de Santo Domingo. Podría ser un buen motivo para volvernos a ver. ¡Gracias!